

Reseña del libro: **Orden y tiempo en la filosofía de Foucault**, Diogo Sardinha (2014), trad. Martha Pulido, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, ISBN 978-958-714-627-1, 236 p. / Resenha do livro: **Ordem e tempo na filosofia de Foucault**, Diogo Sardinha (2014), trad. Martha Pulido, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, ISBN 978-958-714-627-1, 236 p.

Jorge Dávila<sup>1</sup>

## El sistema Foucault

El lector interesado en la obra de Michel Foucault no encontrará en este libro un ensayo introductorio. Su lectura supone haber transitado, al menos parcialmente, por la comprensión del trabajo intelectual de Foucault. Pero no necesita conocer en profundidad cuánto hay de trabajo propiamente filosófico en esa genial obra. Bastará, eso sí, haberse formulado preguntas inquietantes que indagan sobre las bases que sostienen el pensamiento de Foucault. Ejemplos: ¿Por qué el estudio de la locura, en su *Historia de la locura en la época clásica*, indica una estrecha relación entre la formación tanto de nuevas normas sociales -fenómeno de desviación de la conducta normal, cómo comportarse frente a la locura y el loco- como de nuevos campos del conocimiento científico -médico, psiquiátrico, psicológico, sociológico- y la formación de nuevas maneras de relacionarse el sujeto consigo mismo -modo de ser del sujeto normal en oposición al del loco-? ¿En que descansa esa estrecha relación? O, en cuanto a la gran temática de la formación de las ciencias humanas, estudiada históricamente desde el renacimiento hasta la modernidad en *Las palabras y las cosas*, ¿Por qué hay una episteme que define una época del conocimiento y cómo es que, sin efecto de continuidad, cambia radicalmente de una época a otra? O, relativo a su investigación de los últimos años de su vida, ¿Cuál es el sentido de esta afirmación, más propiamente un filosofema: “La libertad es la condición ontológica

<sup>1</sup> Ensayista y traductor. Profesor Titular adscrito al Centro de Investigaciones en Sistemología Interpretativa de la Universidad de Los Andes (Mérida – Venezuela). Realizó estudios de postgrado en Ciencias Sociales, bajo la dirección de Edgar Morin, en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Investigador invitado del Centro Michel Foucault de París y Profesor Invitado del Departamento de Filosofía de la Universidad de París Est – Crétéil y colaborador del Departamento de Filosofía de la Universidad de París 8. Es investigador nivel C del PEII. Merida, Venezuela. Correo electrónico: [jl.davilar@gmail.com](mailto:jl.davilar@gmail.com)

de la ética; pero la ética es la forma reflexiva que toma la libertad”? Dar respuesta a preguntas de ese tipo exige abordar y cultivar el terreno filosófico. Que Foucault haya sometido o no su trabajo a un ejercicio propiamente filosófico ha sido tema de debate desde el mismo momento de la publicación de sus grandes libros. En ese debate dominó por mucho tiempo la imagen de un cierto menosprecio de su parte en relación con el asunto. Después de su muerte, abundaron las reflexiones que sostenían tal afirmación y surgieron unas pocas en sentido contrario. El libro de Diogo Sardinha se ubica en este debate. Lo hace de manera lúcida: no polemiza; por el contrario, se esfuerza en argumentar racional y razonablemente sobre la sistematización de una postura auténticamente filosófica en el recorrido intelectual de Foucault.

En su libro, Sardinha defiende esmeradamente la tesis según la cual la obra entera de Foucault es la defensa de una postura filosófica. Como tal, esa postura tiene su asiento firme. Necesario resulta este asiento por cuanto hay una variedad fenoménica -dispersión, habían dicho muchos críticos- que Foucault estudiaba históricamente: locura, castigo, ciencia humana, literatura, sexualidad, liberalismo, moralidad. ¿Había algo común en la comprensión de esa variedad? Foucault mismo respondió que su “espacialidad” - la de esa variedad fenoménica- obedecía a unos ciertos “dominios de la experiencia” (también los llamó “focos” o “núcleos” de experiencia -*foyers*-), a saber: el poder, el saber y la ética. Sardinha muestra que es la espacialidad -y no la temporalidad de la historiografía- el modo del tiempo en Foucault; condición coadyuvante de un cierto orden. Y así se ocupa concienzudamente de esos dominios de experiencia. En lo esencial, muestra Sardinha que, de acuerdo con los análisis histórico-críticos de Foucault, tales dominios obedecen a la dupla superficie/fondo. Así, el dominio del poder en cuanto experiencia ofrece una cantidad de normas, saberes e instituciones cuyo fondo es una relación de poder que juega el papel de una tecnología de disposición, un dispositivo; del mismo modo, en el dominio del saber las diversas composiciones del conocimiento obedecen a la determinación de un cierto arreglo epistemológico epocal. Esos fondos, muestra Sardinha son fundamentales -en cuanto relación con la superficie- aunque no fundamentos; vale decir, como él lo

dice: un fondo es siempre “el objeto de una descripción de hecho, que en ningún momento se convierte en una garantía instituida con miras a aportar un asiento ‘legal’ para los conocimientos o los valores” (p. 84), de modo que “el sentido del fondo es explicar *de facto* e históricamente, por lo tanto provisionalmente, la naturaleza de un dominio tomado en su especificidad” (*ibid*). Pero muestra más el estudio de Sardinha: los dominios de experiencia seguirían obedeciendo a una cierta dispersión si cada fondo guardase absoluta independencia en relación con los otros. Basado en importantes dichos y escritos de los últimos años de vida de Foucault, el autor hace valer la noción foucaultiana según la cual los dominios de experiencia, aunque se puedan analizar separadamente, en verdad se constituyen -o sea, tienen su común fondo, por así decir- como “conjuntos prácticos”. En estos “conjuntos” se conjugan, se intrincan como ejes y como dominios, lo que separadamente se ve como dualidades superficie/fondo en el análisis parcial de los dominios de experiencia. En un “conjunto práctico” hay subordinación (visto en el eje de la experiencia) de unos dominios sobre otros. Esta idea de Foucault le permite a Sardinha postular una noción de “orden de la experiencia” (p. 186), más allá de la espacialidad. Ese orden es uno y el mismo con la sistematicidad de la experiencia; pero, es uno y el mismo con la suerte de fundamentación propiamente foucaultiana de su postura filosófica. Y es que, según argumenta Sardinha, esos “conjuntos prácticos” juegan el papel de lo que Kant explicaba por sistematicidad en su orden filosófico de las Críticas. La sistematicidad es el carácter de sistema al que obedecería una postura filosófica; el sistema es para Kant, la “unidad de los diversos conocimientos bajo una idea en cuanto ésta es el concepto racional de la forma de un todo” (p. 198) como nos recuerda Sardinha. Tal sistematicidad, para Kant, consiste, por una parte, en una visión holista que privilegia el conjunto (*das Ganze*) por sobre el todo (*das All*) y, por otra parte, en una adscripción a la finalidad. Aunque no hay correspondencia con la noción de finalidad con la que Kant ordena su postura, Foucault entendió bien que habría una “*afinidad sin finalidad*” (p. 199), es la expresión de Sardinha, entre los dominios de la experiencia (poder, saber, ética) que responde a la comunidad de estar ellos orientados a la pregunta por la constitución de un “nosotros-mismos”;

es decir, la constitución de una *ontología de nosotros-mismos*, como efectivamente la llamó Foucault. Esa constitución es propia de una “sistematicidad sin fin” y en la que el equivalente de la finalidad es el ejercicio constitutivamente ontológico de la libertad -un juego libre o infinito en que las reglas son dinámicas. Así tendrá claro sentido la sentencia que señala la libertad como condición ontológica de la ética y a ésta como la forma reflexiva de la libertad. Y eso hace que no haya en la postura filosófica de Foucault una fundamentación en el sentido ortodoxo de la metafísica.

Añado por mi parte, y a favor del esfuerzo del autor, que el texto al que hace referencia en el que Foucault habla de los conjuntos prácticos (“ensembles pratiques”), el famoso texto “¿Qué es la Ilustración?”, apareció originalmente como texto en inglés; allí la expresión es “practical systems”; sistemas, sí; no sólo conjuntos. Y, por lo demás, en la misma versión en francés también la usa así Foucault (“systèmes pratiques”) al menos una vez. Sin tener temor al lado oscuro de la noción de sistema, Sardinha nos muestra pues el especialísimo holismo y vocación sistémica (¡quién lo creería!) del pensamiento filosófico de Michel Foucault.